



Pétalos de Rosa

Extractos de los
Satsangs de Sri Babuji

Sri Poondi Swami:

El transmisor que nunca falla



“Sri Poondi Swami fue visto por primera vez alrededor de 1935 en un pueblo llamado Kalasapakkam, a unos 30 kilómetros de Tiruvannamalai, en el estado de Tamil Nadu, al sur de la India.

La primera vez que se dejó ver en público había adoptado el aspecto de un loco. Por su modo de andar y su bien constituido físico, a los aldeanos les pareció un militar retirado. Primero estuvo en el templo de Kakkamgalai Pilliar, y después en una mezquita en ruinas al lado de la carretera. Más tarde estuvo en el templo de Draupadi y bajo los árboles a la orilla del camino. Vestía una camisa larga que le llegaba hasta debajo de las rodillas, y no se la quitaba nunca, aunque estuviera rota y hecha jirones. Si alguien le daba otra camisa, no se quitaba la vieja, sino que se ponía la nueva encima. Los bolsillos de su camisa estaban llenos hasta los topes de viejos paquetes de tabaco vacíos, colillas y viejos trocitos de papel que él había metido allí. Nunca le pedía nada a nadie –ni siquiera agua o comida. Si alguien le ofrecía comida, tenía que dársela como si fuera un niño; nunca se alimentaba por sí mismo. Si alguien le ponía un cigarrillo en la boca y se lo encendía, él se lo fumaba. Nunca le hablaba a nadie por su cuenta. Como nunca se bañaba, su cuerpo estaba sucio y su pelo apelmazado por la mugre. Las moscas revoloteaban a su alrededor atraídas por la mugre y la suciedad, pero a él nunca le molestaban. Si se ponía a andar, continuaba andando durante kilómetros sin detenerse para descansar. Una vez que se sentaba, pasarían días o semanas, o puede que hasta meses, antes de que un impulso le hiciera levantarse de nuevo. Cuando se levantaba, se marchaba e iba a donde se le antojaba. Nadie podía predecir cuándo se quedaría quieto o se movería, o dónde estaría en cualquier momento. Nadie conocía sus orígenes, a sus padres, o de dónde era. Nadie conocía su casta ni su credo, ni siquiera su nombre. Nadie le oyó nunca pronunciar el nombre de Dios o hablar de cuestiones espirituales.

Al principio, la gente de Kalasapakkam lo rechazó como a otro loco cualquiera. Hizo falta



Tirumala, 1994

un milagro para mostrarles que no era un loco, sino un gran *mahatma* que había adoptado la apariencia de un loco para sus propios propósitos misteriosos. Hay un río llamado Cheyyar que pasa al lado de Kalasapakkam. Es un río estacional que fluye siempre que llueve en las colinas cercanas, pero permanece seco el resto del tiempo. El Swami solía sentarse en la arena del lecho del río, que ardía bajo el implacable calor del verano indio. Era muy difícil cruzarlo andando, porque la ardiente arena te abrasaba los pies como un carbón encendido. Pero el Swami se sentaba en la arena sin ningún tipo de protección, como si estuviera sentado cómodamente sobre un colchón de seda bajo la fresca luz de la luna llena.

Era normal que el río tuviera crecidas repentinas siempre que había lluvias fuertes en las colinas de los alrededores. Un día, cuando el Swami estaba sentado en el lecho del río, se produjo una crecida repentina. Todos los que lo vieron sentado en el lecho del río pensaron que debía de haber sido arrastrado y se habría ahogado en la inundación. Una vez que la crecida disminuyó, los aldeanos corrieron al lugar en el que habían visto al *Swami* por última vez. Para su sorpresa, lo encontraron aún con vida, enterrado hasta el cuello en la arena. Lo desenterraron y el *Swami* se marchó tranquilamente como si no hubiera ocurrido nada extraordinario. Cuando los aldeanos vieron que el *Swami* continuaba vivo después de haber permanecido tanto tiempo sumergido bajo la inundación, se dieron cuenta de que debía de ser un gran *mahatma* y no simplemente un hombre corriente. El *Swami* se hizo famoso en las regiones de los alrededores y empezaron a llamarle “*Artragal Swami*” o “el *Swami* del río” (*artra* significa río en Tamil). Deambuló de acá para allá cerca del pueblo de Poondi hasta que, hacia 1960, se sentó en la terraza de una casa, al lado de la carretera. Nunca volvió a salir de aquel cobertizo durante los siguientes dieciocho años, hasta que alcanzó el *mahasamadhi* en 1978. El *Swami* era la personificación del *ajagarabhava* o el estado inmóvil y pasivo, tal y como se define en los *yogasastras*”.

-de: “**Ejemplo de un Santo Perfecto: Sri Poondi Swami**” de Sri Babuji.

(Artículo escrito originalmente en Télugu, en la revista *Saipatham* de enero/febrero 1988)



DEVOTO: Hemos oído que el último *Shankaracharya* de Kanchipuram dijo en una ocasión: “Si todos nosotros somos bombillas, Poondi Swami es el transmisor. Y me pregunto, Guruji: ¿es esa todavía su función?

GURUJI: Si, todavía lo es. El pontífice de Kanchi Kamakoti Peetham, Sri Chandrasekharendra Saraswati Swami, dijo de Poondi Swami: “Si todos nosotros somos bombillas, Poondi Swami es el transmisor. Estas bombillas no se iluminan hasta que se conecta el transmisor”. A veces apagamos las luces, o una bombilla se funde, pero el transmisor aún está allí. En el transmisor no hay una bombilla que muestre/indique que es el transmisor –¡ese es el problema! [Guruji se ríe]. Si el transmisor está conectado o no, no lo sabes al mirar el transmisor. Al mirar la bombilla puedes decir: “Ah, sí, el transmisor está en marcha”. A veces las bombillas pueden apagarse, pero el transmisor funciona siempre. Y el trabajo de Poondi Swami es como el del transmisor: funciona, aún sigue funcionando. Un transmisor nunca falla. Él es el transmisor que nunca falla.



DEVOTO: Cuando fuiste a ver a Poondi Swami, ¿eras ya devoto de Sai Baba?

GURUJI: Si, Sai Baba era mi Guru.

DEVOTO: ¿Pudo ayudarte Poondi Swami?

GURUJI: No dijo nada. Pero en su presencia tuve una experiencia que transformó toda mi vida.

DEVOTO: Después de tu experiencia en Poondi, ¿dirías que tu anhelo aumentó, que encontró respuesta, o las dos cosas?

GURUJI: Encontró respuesta.

DEVOTO: Encontró respuesta. O sea que el anhelo fue satisfecho. Pero ¿se acabó? ¿No existía el deseo de experimentarlo, más y más?

GURUJI: Sí, lo estoy experimentando. Lo experimento continuamente. De hecho, no tengo palabras para expresar aquella experiencia. No he encontrado ninguna palabra en todos los *sastras*. Estas cosas no deberíamos intentar cuestionarlas, ni entenderlas. Hay ciertas cosas para las que no hay palabras y solo pueden ser interpretadas.



DEVOTO: ¿Cómo expresaba Poondi Swami su amor?

GURUJI: Su amor era tan grande que no tenía otro objeto. Él era el objeto. Y simplemente se sentaba, absolutamente enfocado. Ni siquiera necesitaba moverse, ni un solo paso. Era como un espejo. Por ejemplo, si un fotógrafo tenía miedo y se le acercaba tímidamente, entonces, la cara del *Swami* adoptaba la misma expresión, simplemente eso. Era siempre como un espejo. Su expresión cambiaba inmediatamente con la siguiente persona que se le aproximaba. Si la persona hablaba de forma amistosa, íntima, entonces el *Swami* le hablaba también de manera amistosa y dulce. Cualquier cosa que expresaba no era su propia expresión, sino la de la persona que la recibía: él mismo no tenía expresión alguna –jera tan transparente! Y fue tan transparente que lo único que vi a través de él fue a Sai Baba. Por eso digo siempre que Sai Baba es quién me dio la experiencia. Su personalidad no era un velo, ni siquiera para ver que había un Poondi Swami entre Sai Baba y yo. Yo no he visto tal transparencia en ningún otro lugar.

DEVOTO: O sea que ¿dirías que su amor se expresaba a través de su transparencia?

GURUJI: Su amor se expresaba dándole lo que necesitaba a la gente que se lo pedía. Si alguien le pedía salud, él se la daba; si alguien llegaba para tener una experiencia espiritual, él se la daba; si era para alcanzar la realización absoluta –él la daba; y si llegaban pidiendo hijos, él se los concedía. Todo. Fuera lo que fuera que cualquier persona necesitara y pidiera, él se lo daba con amor. Ni siquiera con la restricción: “Oh, solo deberías pedir el *mukti* –yo solo me encargo de esto– la sección de *mukti*. ¡Las cosas mundanas no me incumben”!



DEVOTO: ¿Por qué una persona se siente atraída hacia un santo y una segunda persona hacia otro? ¿Qué es lo que dicta esa elección?

GURUJI: Nada, no es tu elección. De hecho, no fue mi elección ir a Poondi. Y además, yo ni siquiera me lo esperaba –que él fuera un hombre de una talla tal. No tenía ni idea de quién era él; ni siquiera estaba interesado. Sencillamente, tenía que empezar mi viaje y mi guru me pidió: “Vé y quédate allí por algún tiempo, y después, vete a donde te apetezca”. Eso es todo. No tenía ni idea de cómo sería Poondi Swami.

DEVOTO: Pero ¿es otra vez eso que hablábamos ayer –el vínculo kármico que te conduce a una persona más que a otra?

GURUJI: Si, existía el vínculo de mi relación kármica con él. Además, cuando Baba describió

el estado de su propio guru, coincidía exactamente con la descripción de Poondi Swami. No digo que Poondi Swami fuera el guru de Sai Baba. Pero la forma en que Baba describió a su guru –es exactamente la misma descripción de Poondi Swami.

DEVOTO: ¿Cómo fue aquello?

GURUJI: Lee la vida de Baba. Baba le dijo al Swami Sai Sharan Anand: “Mi guru estaba simplemente sentado, y era la personificación del amor. Ni siquiera estaba en condiciones de hacerse cargo de sus propias necesidades naturales, y yo solía servirle, limpiándole el cuerpo y alimentándolo”. Muéstrame a algún otro que encaje en esa descripción. A excepción de Poondi Swami, yo nunca he visto a ninguno. Poondi Swami nunca cogía la comida con sus manos. Si no lo alimentaban, simplemente permanecía sentado; alguien tenía que darle de comer. Si le ponían algo en la boca, se lo comía. No solo una cantidad u otra, sino cualquier cantidad –incluso si cien personas le llevaban comida y lo alimentaban– él se la comía. Lo que ocurría con toda aquella comida, no lo sabemos. Si le ponías algo en la mano, allí se quedaba, y después alguien tenía que ir a cogerlo y luego tirarlo. Si le ponías un cigarrillo entre los labios y luego se lo encendías, él fumaba. Si solo se lo ponías en la mano, entonces lo guardaba allí; no se lo fumaba. Y solía hacer sus necesidades allí mismo; después, alguien tenía que ir a limpiarlo. Si nadie le daba de comer, aunque fuera durante meses, se quedaba sin comer, simplemente así –nunca mendigaba comida. Es el símbolo absoluto de alguien que no necesita nada. Era absolutamente libre de todas las necesidades, incluso de sus necesidades físicas.

DEVOTO: Y, hasta donde se conoce, ¿fue siempre así? ¿Hay alguien que conozca una época diferente?

GURUJI: Nadie conoce una época diferente. Apareció así. Desde el principio fue así. Cuando se ponía a andar andaba, andaba y andaba, cerca de un mes, sin pararse en ningún sitio: alrededor de Kalasapakkam, Poondi y el río Cheyyar. Se pasaba andando los días y las noches, andando día y noche. Y si acaso, por algún impulso externo –no lo sabemos, no está documentado– se tenía que sentar, se sentaba. Eso es todo. Permanecía sentado en el mismo lugar durante meses y meses seguidos. Y si por algún motivo se sentía impulsado a levantarse, entonces se levantaba y caminaba, caminaba, caminaba y caminaba; eso es todo.



DEVOTO: Guruji, incluso cuando tuviste tu experiencia sentado frente a Poondi Swami, se lo atribuiste a Baba. ¿Por qué?

GURUJI: Nunca dije que se lo atribuyera a Baba. Dije que provenía de Baba. Nunca dije “atribuir”. Yo sabía que procedía de Baba.

DEVOTO: Entonces, ¿cuál fue el papel de Poondi Swami?

GURUJI: Simplemente como el papel que yo desempeño con vosotros –el papel de una cuchara. Tomáis la sopa con una cuchara, pero ¿quién ha hecho la sopa? ¿Quién os ha dado la sopa? Y ¿qué es la sopa? La cuchara es solo un medio. Y deberíais saber cómo sujetar la cuchara correctamente. Si pensáis que es la cuchara la que da, y después intentáis morderla, perderéis los dientes –eso es todo! [Guruji sonríe]. Por eso os digo siempre: yo no os hago nada; usadme solo como una cuchara. Soy una cuchara, usadme adecuadamente. El que da es Baba.



GURUJI: En lugar de intentar expresar con palabras mi experiencia con Poondi Swami, os estoy pidiendo que intentéis experimentarlo. Lo que conseguís aquí, lo que experimentáis conmigo, pueden ser los contornos de aquella experiencia. Si estáis realmente interesados en saber lo que es, intentad agarraros al contorno y seguid adelante, continuad. ¡Adelante! Profundizad y lo experimentaréis. ¡Entonces seréis capaces de contarme lo que yo he experimentado! [Guruji se ríe]. De ese modo ¡yo también estoy interesado en oírlo de vosotros! [Muchas risas]. De lo contrario, si yo empiezo a describir estas cosas, eso crea dogmas, doctrinas y os da más conceptos. Si eso fuera bueno, os lo daría, no hay problema. Pero no sirve de nada. Si ocurrió o no ocurrió, si es cierto o no, simplemente confiad en vuestra propia experiencia aquí y ahora. Si estáis experimentando algo, aunque solo sean los contornos de ello: ¡aferraos a ello!



Glosario

mahasamadhi: lit. “Gran absorción”, término respetuoso para referirse a la muerte de un santo.

mahatma: lit. “Alma grande”.

mukti: Liberación.

sastras: Textos sagrados de la tradición hindú.

Shankaracharya: Título utilizado comúnmente para referirse a los pontífices de monasterios, llamados *maths* en la tradición Advaita Vedanta de la India. El título deriva de Adi Shankara, un reformador del hinduismo que vivió en el siglo IX.

Swami: Asceta, yogui o maestro religioso hindú.

yogasastras: Textos de las enseñanzas del yoga.



Voz de Guruji

